



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Simesen de Bielke, Ana
De los condenados de la tierra a la tierra condenada
Andes, núm. 13, 2002, p. 0
Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701301>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DE LOS ‘CONDENADOS DE LA TIERRA’ A LA TIERRA CONDENADA...

Ana Simesen de Bielke*

*Quien quiere
que el mundo
siga siendo
como es
no quiere
que siga siendo¹*

Dado que el tema de nuestro tiempo es nada menos que la justicia y el régimen político en la medida que ambos están siendo vulnerados en nuestras realidades socioculturales con motivo del implacable avance de la globalización neoliberal o, lo que es lo mismo, por el proyecto de *estadounimización* (más aún a partir de esta guerra denominada ‘libertad duradera’ en sustitución de ‘justicia infinita’ que, al momento presente apunta sus misiles a Irak), hemos de recorrer el itinerario diseñado por Occidente desde sus actos inaugurales emancipatorios hasta la consumación -tal vez- de ellos en un fáustico proyecto político que parece ser la peor catástrofe cultural sobre todo para los nuevos y viejos *condenados de la tierra*.

Tal proyecto se sostiene, entre otras cosas, en una categoría cuya génesis se sitúa en lo que se ha dado en llamar cronológicamente ‘modernidad’: la idea de progreso. Tal idea está asociada con un proyecto que, apoyándose en un crecimiento económico autosostenido, basado en la ciencia y en la tecnología de avanzada, posibilite para el hombre un continuo progreso en todos los ámbitos.

La idea de progreso preside la estrategia de la época. Todo límite supone un desafío. Desde la *ratio* moderna se diseña, entonces, un futuro libre de enfermedad, pobreza, ignorancia y hasta de guerra (según el horizonte del pensar kantiano *la paz perpetua*).

La identificación de *desarrollo-progreso-razón*, obedece al proyecto histórico que se inaugura en Occidente con la modernidad.

La deconstrucción de esta tríada supone, por lo tanto, el desenmascaramiento del verdadero carácter de ese proyecto: su eurocentrismo, su egocentrismo, su androcentrismo y su materialismo.

* CIUNSA-INEAH; Facultad de humanidades; Universidad Nacional de Salta

Recorreremos ahora, en brevísima síntesis, el camino anunciado desde una perspectiva que prioriza el discurso filosófico, aunque sin abandonar la pluralidad de abordajes.

Nos resulta imposible evocar lo que se ha dado en llamar ‘modernidad’, sin hacer una breve referencia al drama del Humanismo tal como lo vive el hombre desde aquel Renacimiento.

El *hipokeymenon*, devenido *subjectum* eminente, es decir *ego cogito*, es el principio que anima y está a la base de todos los estratos del pensamiento moderno.

En la esfera jurídica, Grocio para dar cuenta del derecho positivo recurrirá a los *principi hominis interni*.

En el orden religioso, la Reforma cancelará la religiosidad exterior y buscará a Dios en el subjetivismo piadoso (o, al decir de Marx, el cura pierde autoridad a condición de que cada hombre se convierta en cura).

En el orden económico, la condición de la existencia de la riqueza ya no dependerá del objetivo, es decir la moneda, sino de una actividad subjetiva creadora de valores, el trabajo, como sostienen los fisiócratas.

En el orden político, Maquiavelo, conforme a su postulado de constancia de las pasiones humanas, indagará la subjetividad para desocultar los resortes que garanticen la administración y la conservación del poder.

En las artes plásticas, el recorrido se consuma, desde la perspectiva angular griega, en la intersección plana del cono visual y no sería exagerado afirmar que, detrás del vértice de ese cono el ojo que nos mira es el *cogito* cartesiano.

Descartes entonces, constituye una bisagra entre el medioevo cristiano y el inicio de los tiempos modernos y si bien, por una parte está ligado a la verdad de la revelación, por otra intenta liberarse de la constricción que ella le impone y fundar una verdad que sólo se apoye en la certeza del sí mismo.

Este sujeto pues, a medias sujetado a Dios, indeciso entre el dogma y el libre arbitrio, para conjurar el dilema y no caer en el error, se verá necesitado antes de lanzarse al asalto de las cosas, de construir *Reglas para la dirección del Espíritu* y un *Discurso del Método*.

Las obras maestras de esta modernidad antigua son, pues, el comienzo de la *metodolatría* y el descubrimiento de América. Se perfilará el trayecto desde esta ‘razón científica’ como instrumento para liberarse de la tradición y, en este sentido emancipatoria. Pero en aquel trayecto ‘descubridor’ se pondrá en evidencia la razón científica en su acto inaugural al servicio de la dominación. Los ejemplos abundan, sólo cabe recordar aquí la

anécdota relatada por Todorov ² cuando aquel idóneo conocedor de los fenómenos naturales, Miguel de Cúneo, amenaza a los nativos jamaíquinos con robarles la Luna (en vísperas de un próximo eclipse) si no proveen de alimentos a la tripulación encallada allí.

La razón científica moderna se despliega en un cierto tipo de racionalidad plasmada en calculabilidad puesta en evidencia hasta en la tendencia artística. Palabras fundantes serán pues: calcular, medir, planificar, predecir, todas ellas emergentes de una vocación tecnológica en ciernes.

Convertir al hombre en dueño y señor de la naturaleza afirmará Descartes en la sexta parte del *Discurso*, reiterando a Bacon y desplegando la racionalidad como *voluntad de dominio*. Ya no hay límites ni fines inmanentes en la naturaleza; expandirse pues es sólo el objetivo de los Estados europeos también, legitimados por esta construcción discursiva.

La razón se delimitará y comprimirá cada vez más, entonces, como razón científica, y la ciencia irá restringiendo cada vez más su método y su función a las operaciones de la producción mecanizada. La necesidad de subdividir las etapas de la línea de producción, de privilegiar las operaciones de manipulación y control, de reducir el conocimiento a un modelo funcional, fueron encerrando la racionalidad en lo que E. Morin califica como un sistema *frío*, que deja de liberar *calor* mediante el diálogo con el exterior. Sólo toma de lo real lo que confirma, con lo que se convierte, en términos popperianos, en *no falsificable*. La razón se degrada en *racionalización*: una razón simplificada, clausurada. Este simulacro de razón aparece entonces como un camuflaje ideológico de una visión limitada y parcial del mundo, como una racionalización de la praxis productiva-industrial de Occidente. Su incapacidad de diálogo con lo que no llega a manipular y controlar la han convertido en una práctica desintegradora de las culturas no occidentales.

La razón científico-tecnológica es, de aquí en más, la condición de posibilidad de un progreso ilimitado en los distintos estamentos de la vida humana.

Transferida aquélla al modelo productivo significará ‘crecimiento’ y desarrollo indefinido de las fuerzas productivas como criterio de progreso en todas las encarnaciones sociales posteriores ya capitalistas, socialistas o exacerbadas en el neocapitalismo, donde la racionalidad tecnológica legitima más que nunca, el proceso de crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas como ‘racional’.

La hipertecnologización requerida por la empresa convierte hoy a la ciencia en el principal potencial productivo: el imperativo es, pues, invertir en investigación y desarrollo como prioridad de la empresa. Se sustituye así el capital como factor primigenio del proceso productivo. Se desplaza un cierto poder ‘ficticio’ desde el capital a la nueva ‘cognitocracia’ o, lo que es lo mismo, al grupo que monopoliza el conocimiento científico-tecnológico al menos en las capacidades de decisión en el proceso productivo. Pero lo cierto es que el verdadero poder pertenece a la lógica expansiva del aparato productivo.

La racionalidad en este punto, pierde su dimensión crítica para echar un manto de silencio a una forma de dominio político. Política que, paradójicamente ha perdido el sentido aristotélico de la *politeia* como una dimensión de la vida humana, proceso que ya

en la modernidad antigua, desde Bacon, Maquiavelo y Hobbes había comenzado como retiro de la ética del espacio de la ciudad para adentrarse en la interioridad de la conciencia individual y convertir a las relaciones humanas en una lucha de intereses personales. Mas grave hoy aún cuando muchos expertos sociales han contribuido a elaborar técnicas manipulatorias para colonizar la conciencia en pos de la implantación de este sistema único resumido en el imperativo: la economía se mundializa; pues bien, ¡mundializad vuestra economía! Y, como señala François Brune, las legitimaciones de rigor vienen a continuación:

*la mundialización es una suerte para nosotros; pero, ¡atención!, primero es necesario volverse competitivo; esto supone sacrificios. Sea como sea no podéis escapar a esta “lógica” de la economía mundial; no os cerréis en defensa de arcaicas conquistas sociales, etc.*³

Al respecto de esta economía interconectada se pregunta Pierre Bourdieu:

*¿Y si sólo fuera, en realidad, la puesta en práctica de una utopía, el neoliberalismo, convertida de ese modo en **programa político**, pero una utopía que, con la ayuda de la teoría económica en la que se ampara, llega a pensarse como la descripción científica de lo real?*⁴

No nos asombre pues, el haber gestado un monstruo en nuestras entrañas convertido ahora en ‘pensamiento único’ ya desplegado totalmente como culminación de aquel proyecto moderno que priorizó un tipo de racionalidad institucionalizada: la ciencia occidental y sus aplicaciones tecnológicas que diseñan hoy este complejo panorama que en expresión de Ignacio Ramonet⁵, implica una metamorfosis del poder, conflictos y amenazas de nuevo tipo, avance de las desigualdades y las discriminaciones, mundialización de la economía, el planeta saqueado, el fenómeno de las ciudades al asalto de la tierra, el peligro del desarrollo irreversible de la tecnología consumando ya el proyecto baconiano del saber sirviendo a los poderes y a sus detentadores privilegiados, de la revolución en las comunicaciones y a la pregunta desesperada ante lo que él llama *civilización del caos*:

*¿A qué esperan los intelectuales para evitar que la civilización se hunda en la fascinación del caos?*⁶

En el ámbito de ciertos segmentos importantes del quehacer filosófico actual, hay, pues, un *revival* de la ética tal vez, en el reconocimiento de la erosión del antiguo status de la ciencia como proveedora de verdades y estabildades en tanto se ha tomado conciencia por ejemplo de que los problemas ambientales son globales en escala y de larga duración en su impacto. Que las respuestas a la problemática que ha desencadenado el poderío científico-tecnológico debe radicar en la práctica social de la ciencia. Que, obviamente, aquella afirmación bungeana acerca de que *los efectos colaterales negativos de una tecnología cualquiera pueden evitarse, disminuirse o compensarse con ayuda de alguna otra tecnología*⁷ se nos presenta como intolerable e irresponsable por parte del autor y aún de sus seguidores docentes a la vista de los estragos causados por la herramienta tecnológica al servicio de los inversores. Es más: aquellas palabras de nuestro célebre epistemólogo son el equivalente a las consignas de los economistas neoliberales que afirman que las consecuencias a nivel social de la implementación de tal doctrina

(profundización de las desigualdades, aumento del desempleo, degradación de los servicios públicos, etc.) iban a ser resueltos por la *mano invisible del mercado*.

Un largo camino de desencuentros filosóficos marcados por la pleitesía a la racionalidad científica a lo Popper y sus falsaciones autoreferenciales olvidando el trasfondo ético-político de sus posturas liberales, ha conducido a soslayar las advertencias de muchos otros pensadores críticos. Durante mucho tiempo un segmento de la filosofía y de los filósofos, se convirtieron en guardianes del método científico con actitudes pseudo-fundamentalistas hacia otras posturas. Ahora saben que no se sostiene hablar de neutralidad axiológica en el campo científico ante el descubrimiento de la impredecibilidad, el control incompleto, los efectos no deseables de las aplicaciones tecnológicas y, por sobre todas las cosas, la relación ciencia-tecnología-política-economía. Esta no es ya una ‘externalidad’. Más aún cuando lo que está en juego es la supervivencia de la especie: ¿qué otra cosa es esta guerra sino el estallido de aquella *ratio* moderna devenida instrumental depredadora-ecocida-falócrata-maniquea?

Se dirá tal vez, que nuestra razón moderna ha devenido también, desde muchos ámbitos teóricos, más razonable en el trayecto del *yo pienso* al *nosotros argumentamos* (razón dialógica). Que hay un avance formal en materia de derecho internacional en el ámbito de los derechos humanos, sobre todo de los discutiblemente llamados de ‘tercera generación’, como por ejemplo el derecho a un medio ambiente sano. Sin embargo, las catástrofes ecológicas no cesan de repetirse a lo largo del planeta con la complicidad de algunos intelectuales al servicio de la razón expansiva-instrumental. Baste recordar el

*Llamamiento de Heidelberg, firmado por 264 científicos, de ellos 52 premios Nobel, denunciando a la ecología como “emergencia de una ideología irracional que se opone al progreso científico e industrial”. Llamamiento hecho público con motivo de la Cumbre de Río de Janeiro, en un momento en que la gente se preguntaba precisamente si el hombre no se encontraba “amenazado por la ciencia”.*⁸

Y en cuanto a las instancias internacionales supuestamente destinadas a convertirse en espacios argumentativos de consenso como la ONU, basten las palabras del antiguo secretario Butros Ghali:

*Tras la creación de la ONU, en 1945, un centenar de grandes conflictos estallaron en el mundo, provocando más de 20 millones de muertos. La ONU permaneció impotente ante la mayor parte de estos crímenes a causa de los vetos –un total de 279– contra la acción del Consejo de Seguridad. Terminada la guerra fría, los vetos finalizaron el 31 de Mayo de 1990.*⁹

A partir de allí Estados Unidos se apoderó del control del poder efectivo del Consejo de Seguridad para llevar a cabo, amparándose en “recomendaciones de La ONU”, la Guerra del Golfo o el nombramiento del secretario actual Kofi Annan (1996.)¹⁰ y ahora pues, el conflicto presente que, para colmo de males, parece no poder resolverse en corto tiempo ni por la vía misilística ni por la vía argumentativa.

Pues bien, el nuevo internacionalismo asentado en un consensualismo llamado ‘democrático’ que hemos intentado soslayar como teniendo su sostén en el hiperdesarrollo de un cierto tipo de racionalidad gestada en el proyecto moderno y sus construcciones

discursivas (el mito del progreso indefinido consumado en el de la ‘velocidad’, la primacía de la técnica, el de la ‘comunicación’ con su efecto de *glocalización*, etc.), sólo ha podido establecer su imperio con la colaboración de una gran cantidad de intelectuales ligados a una cierta forma positivista de gestión:

...una nueva forma de utilitarismo que le empuja a la búsqueda de instrumentos teóricos para dar vuelta a los conflictos y vaciar las tensiones, recurriendo a soluciones técnicas. Se quiera o no, la era de la sociedad de información es también la de la colaboración de cerebros. Así que estamos obligados a ejercer de otra manera los problemas de la libertad y la democracia. La libertad política no se limita al derecho a ejercer la propia voluntad, sino que obliga a preguntarse cómo se ha formado esa voluntad.¹¹

Nuestra crítica a cierta forma de racionalidad asociada a la tecnociencia, triunfadora a nivel planetario en esta dictadura neocapitalista, tiene que ver con la necesidad como intelectuales, del desmantelamiento de discursos que no están ya contruidos en cadenas argumentativas sino como cadena de autoridades que van del matemático al banquero, del banquero al filósofo periodista, y del ensayista al periodista. Es también un canal por el que circulan dinero y todo tipo de prebendas económicas y sociales, desde las invitaciones internacionales, hasta el prestigio personal.

La propuesta entonces, adherirnos a lo que sugieren numerosos intelectuales y hombres/mujeres comprometidos/as con este convulso presente histórico, de formar dispositivos de investigación colectivo, interdisciplinario e internacional, asociando no sólo a científicos no-rehenes, sino también a militantes de distintos movimientos alternativos para luchar en contra de la colonización mediática que predica con la jerga de la mundialización y de todo vocablo acorde transmitiendo una cosmovisión generadora de fatalismo y sumisión.

Sin embargo, al momento comienzan a emerger interesantes formas de resistencia global a la globalización neocapitalista: desde Seattle, Washington, Praga, Québec, Génova, Barcelona hasta tomar forma en los Foros Sociales de Porto Alegre que, a nuestro parecer, constituyen una demostración de la voluntad de sumar esfuerzos entre los sectores progresistas para enfrentar caminos de superación frente al agobio económico y social al que son sometidos los pueblos. El éxito del Foro Social Mundial viene a significar un paso adelante en la toma de conciencia planetaria sobre los graves efectos del neoliberalismo en la vida y futuro de millones de personas y la habitabilidad del planeta, como así también un salto cualitativo en las formas de organización y de lucha para la formulación de alternativas democráticas concretas.

Bajo la consigna *otro mundo es posible*¹² se hace necesario el desmontaje definitivo de la *ratio* planetaria que sólo exhibe como triunfo la mercantilización de palabras, cuerpos, naturaleza, cultura y las aterradoras cifras de treinta millones de personas muriendo de hambre anualmente. Mientras tanto, se destinan cifras exorbitantes al financiamiento de las investigaciones en el campo de la biotecnología –luego del desciframiento casi total del genoma humano- que se inclinan ahora al estudio de los miles de genes contenidos en el ADN que constituyen la memoria biológica de nuestra

especie, para diseñar una nueva medicina obviamente explotada con fines comerciales propios de la lógica expansionista del capitalismo.

Ante estas nuevas amenazas, los ciudadanos del mundo reclaman una nueva generación de derechos, esta vez colectivos: el derecho a una naturaleza preservada, el derecho a un entorno no contaminado, el derecho a la ciudad, el derecho a la paz, el derecho a la información, el derecho a la infancia, el derecho al desarrollo de los pueblos. En fin, una variada gama de derechos que, en última instancia, remiten a uno solo: el derecho a la integralidad de la vida futura.

La globalización tendrá un rostro humano en la medida en que las mujeres y hombres comprometidos con la libertad y la igualdad entre los humanos (y porqué no con la naturaleza, en algún sentido), implementen proyectos progresistas capaces de transformar las realidades institucionales locales, regionales e internacionales. La resistencia no sólo es posible, sino que es un deber ético.

Para el poeta Oscar Wilde *un mapa que no incluya el país de la utopía no merece ni siquiera un vistazo, pues excluye el único lugar adonde la humanidad siempre anheló arribar*. Parfraseando a Wilde, podríamos decir que un mapa que no incluya a los sobrevivientes indios, a los tuaregs, a los pigmeos, a los huicholes, a los boquimanos, próximos a desaparecer, a los bisontes, a las ballenas, a los jaguares, próximos a extinguirse, a los quebrachos, a los cedros, a los algarrobos, árboles que pronto se conocerán sólo a través de fotos... Un mapa así no merece siquiera ser dibujado pues corremos el riesgo de que nuestras manos se conviertan en ceniza a medida que avanzamos... *Pensar globalmente actuar localmente* es, pues, la consigna de nuestro tiempo, con la convicción de que no puede hablarse de consenso democrático mientras se le niegue un solo derecho a una sola persona. Y son demasiados los excluidos.

Y, para concluir, hacer nuestras las palabras de León Felipe:

En la mañana nos bautizan; al mediodía, el sol ha borrado nuestro nombre; al atardecer, quisiéramos bautizarnos nosotros.

Citas y Notas

¹ Fried, E., 1990, en *El sueño tiene su pared*, Edit. El Tucán de Virginia, México.

² Todorov, T., 1982 *La conquête de L’Amérique. La question de l’autre*, Seuil, París.

³ Brune, F., 1998, *Mitologías contemporáneas: sobre la ideología hoy*, en *Pensamiento crítico vs. Pensamiento único. Le Monde diplomatique, edición española*, UNIGRAF, ESPAÑA.

⁴ Bourdieu, P., 1999, *Contrafuegos*, Anagrama, p.137.

⁵ Ramonet, I., 1997, *Un mundo sin rumbo. Crisis de Fin de Siglo*, Unigraf, Madrid, pp. 7/13.

⁶ Ibid., p. 13.

⁷ Bunge, M., 1985, *Seudociencia e Ideología*, Madrid, Alianza, pp. 194/195.

⁸ Ramonet, I., 1997, *Un mundo sin rumbo. Crisis de Fin de Siglo*, UNIGRAF, España.

⁹ Ibid. p 20.

¹⁰ Tomado de I. Ramonet ob. Cit, p 20.

¹¹ Mattelart, A., ¿Cómo resistir la colonización de las mentes?, en *Pensamiento crítico vs. Pensamiento único.*, pp. 31/32.

¹² Locución tomada de Ignacio Ramonet.

De los 'condenados de la tierra' a la tierra condenada...

Resumen

El tema de nuestro presente histórico es la justicia y el régimen político, en la medida en que ambos están siendo vulnerados en nuestras realidades socioculturales ante el implacable avance de la globalización neoliberal y su proyecto *estadounidizador*.

En el presente trabajo, recorreremos brevemente el itinerario diseñado por Occidente, desde sus actos inaugurales emancipatorios, hasta la consumación de ellos en un fáustico proyecto político que parece ser la peor catástrofe cultural sobre todo para los nuevos y viejos *condenados de la tierra*.

Palabras claves: modernidad, razón científico-tecnológica, desarrollo-progreso, emancipación.

Ana Silvia Simesen de Bielke

From the condemned of the land to the land condemned...

Abstract

Justice and political regime are two dominant topics of the present time, as both are being damaged in our sociocultural realities by the relentless advance of the neocapitalist globalization that intends to homogenize the world under the domination of the United States.

In this work we will briefly follow the itinerary planned out by the West, from its first emancipation actions to the moment they concluded in a ostentatious political project that seems to be the worst catastrophe, especially for both, the new and the old condemned of the land.

Key-words: modernity, scientific-technological reason, development-progress, emancipation.

Ana Silvia Simesen de Bielke